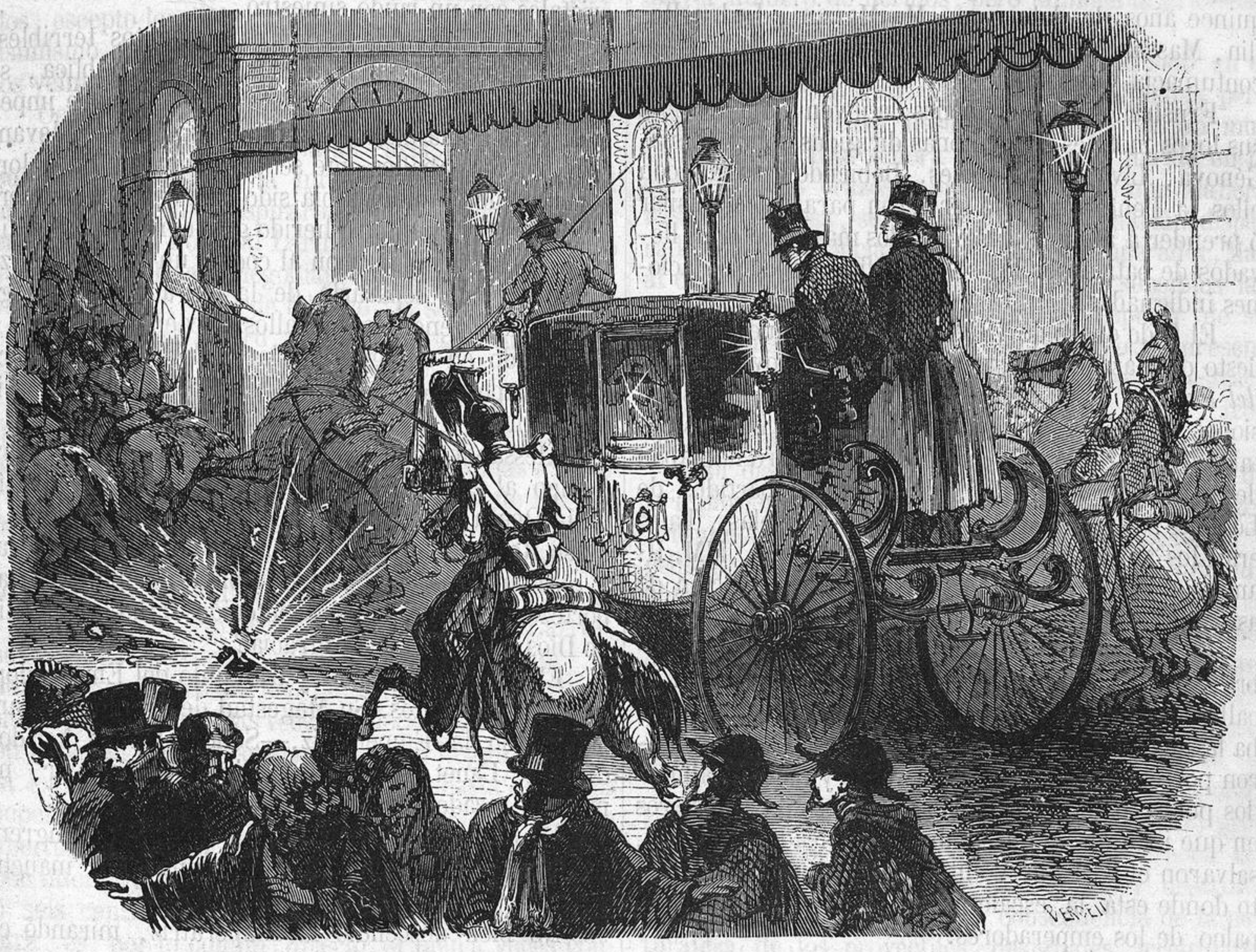
de las tentativas de los asesinos. Hay existencias que son los instrumentos de los decretos de la Providencia. Mientras no haya cumplido mi mision, no corro peligro alguno. »

Y no obstante, á la hora en que Napoleon III pronunciaba estas palabras, todo descansaba sobre él solo, y la herencia inscrita en la Constitucion, no habia sido aun consagrada por la Providencia, ni encarnádose en un sucesor.

Pasemos en silencio el atentado sin importancia de Bellemare (8 de setiembre de 1855), idiota aislado á quien pudo indultar el Emperador.

Otra tentativa abortada providencialmente, reveló por otra vez la mano de la rebelion demagógica: descubrióse en el carril del camino de hierro del Norte en un sitio por donde debia pasar el wagon imperial una caja conteniendo una cantidad enorme de fulminato de mercurio, y á la que se habia adaptado un hilo eléctrico.

Pero el infatigable pensamiento regicida prepa-



La primera bomba.

raba tambien medios de destruccion mas vulgares. El 19 de junio de 1857 fueron arrestados en París tres italianos, Paolo Tibaldi, genovés, óptico, de edad de cuarenta años; José Bortolotti, romano, de edad de treinta y cuatro años, y Pablo Grilli, vulgo Faro, romano, de oficio sombrerero, de edad de veinte y ocho años.

Habíase encontrado la pista de estos nuevos seides merced á varias cartas detenidas en el correo. Una, dirigida á un tal Statford, en Londres, contenia tres documentos de mano de Mazzini. Estas misivas encerraban en términos semi-velados, la prueba de un proyecto de asesinato en curso de ejecucion. Segun ellas, un tal Cayetano Massarenti, salchichero en Londres, demagogo formidable, *el secreto encarnado*, habia reclutado en Londres en lo mas profundo de la miseria, dos artesanos italianos, comprando sus brazos con un puñado de oro. Un tal Campanella, amigo y agente del gran mandarin del asesinato, habia aprobado en ausencia de este último que se hallaba ocupado en fomentar insurrecciones parciales en Italia, la eleccion de estas dos nuevas víctimas dispuestas al sacrificio. M. Mazzini recomendaba que se hiciera *trabajar dos á dos*, *independientes*, á los hombres enganchados para *el negocio de París*; y por una falta de prudencia poco comun, M. Mazzini, indicaba en una de estas cartas la casa de la calle de Menilmontant, núm. 122, como la habitacion del amigo que debia acojer y secundar á los asesinos, y poner á su disposicion el material necesario.

Hallóse en ella efectivamente en la habitacion de Pablo Tibaldi, diez y siete pistolas cargadas, cinco puñales ingleses y municiones; aprisionándose tambien á los dos enviados de Londres.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación